

04-09-2008

“La misma gente debe preservar el patrimonio”

CORONEL SUAREZ: Fue uno de los conceptos esbozados por la arquitecta Cristina Elena Vitalone, cabeza de un equipo técnico provincial que se encuentra realizando un relevamiento de aldeas de alemanes del Volga en toda la provincia. En nuestro distrito se conserva el trazado urbanístico pero se está perdiendo el patrimonio edilicio.

Diario Nuevo Día: Con la premisa de rescatar, preservar y difundir el patrimonio cultural de los alemanes del Volga, este lunes arribará a los pueblos alemanes un equipo técnico del LEMIT-CIC (Laboratorio de Entrenamiento Multidisciplinario para la Investigación Tecnológica - Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires) encabezado por la arquitecta Cristina Elena Vitalone junto al Presidente del Centro Argentino Cultural Wolgadeutsche (www.cacw.com.ar) Juan Carlos Scheigel Huck para concretar el proyecto “Registro de bienes y valores urbano-arquitectónicos en las Aldeas de los Alemanes del Volga de la provincia de Buenos Aires”.

Durante cuatro días este equipo técnico recorrerá una colonia alemana por día, mientras que el primer día será destinado a preparar el campo que se visitará. El trabajo cuenta con el parámetro de la arquitectura de las cientos de Aldeas del Volga, cuyas arquitecturas en viviendas y disposición tiene muchas semejanzas con las construidas en los pueblos alemanes.

“Es un aporte más para conservar, preservar y difundir el Patrimonio Cultural de los Alemanes del Volga”, explicó Daniel Minig, integrante local del Centro Argentino Cultural “Wolgadeutsche”, que recibirá a la comitiva el lunes.

Desde este centro se está realizando un intenso y responsable trabajo de rescate, preservación y difusión del patrimonio de los alemanes del Volga en los distintos puntos del país. “Se está trabajando mucho en genealogía, en historia, en las escuelas organizando pequeñas competencias sobre cuanto saben de la cultura del Volga. Debemos tener en cuenta que somos dos millones de descendientes diseminados en el país”, comentó.

La fotografía como herramienta

El equipo técnico que realizará el registro urbano, arquitectónico se establecerá desde el lunes en Pueblo San José, donde tendrá su base logística en la cual se volcarán los datos obtenidos del relevamiento. “El lunes empezarán por Pueblo Santa Trinidad, el martes en San José y el miércoles en Santa María. Estarán acompañados por cuatro personas de cada colonia que oficiarán de guías. El trabajo consiste en fotografiar y documentar en mapas digitalizados el material que extraigan”, indicó Minig.

Este trabajo comenzó en Entre Ríos y ahora comienzan en la provincia de Buenos Aires, visitando Colonia Nievas, Santa Rosa de Puan, San Miguel de Arcángel, Colonia Hinojo y los pueblos alemanes de Coronel Suárez. En 2004 un equipo del EMIT encabezado por la arquitecta Vitalone visitó varias aldeas del Volga para realizar un relevamiento arquitectónico que sirvió para tomar como parámetro comparativo con las viviendas construidas en distintos asentamientos del país.

“A Suárez ya vienen con algunos antecedentes porque le habíamos enviado algún material como para que adelanten la tarea. A la par de este relevamiento arquitectónico, intentarán rescatar las vivencias de los mayores de 50 años, que es el corte de edad que se estipuló teniendo en cuenta que son las personas que pueden contar con mayor cantidad de historias y datos del pasado”, dijo. Por eso se ha convocado a un importante grupo de personas para que la semana entrante presten su testimonio y contribuyan a engrosar el patrimonio cultural del centro. “En la parte de genealogía hay personas que hace 41 años que están trabajando y acopiando el material que se digitaliza”, agregó.

Un estudio comparativo

La realidad del Centro Cultural Argentino no escapa a la de las demás entidades dedicadas a la vida cultural en cuanto a los impedimentos monetarios para desarrollar su actividad, de modo que gran parte del trabajo depende del esfuerzo de sus integrantes. “En este caso los centros de jubilados de Santa Trinidad y San José brindaron su espacio y en Santa María la Escuela Media N° 4 ofreció su espacio como centro logístico”, agregó.

Respecto al relevamiento, Minig explicó que las fotografías que se sacarán de las viviendas que ellos decidan serán comparadas siempre con aquellas extraídas en aldeas del Volga, lo que enriquece y le da validez al trabajo. “En la zona del Volga hay 104 aldeas, entre las cuales está Dodrinka, Kamenka y Mariental. Saratov fue la capital comercial de la república autónoma. Todas las cosechas confluían en el puerto de Saratov, donde estaban las personas que hablaban el idioma ruso y hacían de nexo con los aldeanos, que tenían cada uno su dialecto en iglesias”, comentó.

Según comentó Minig, la del Volga fue la migración que más conserva patrimonio cultural y ofrece mayores facilidades para rastrear la genealogía. Los denominados alemanes del Volga pertenecieron al sacro imperio Romano- Germano, cuando aún no existía la actual Alemania, que se creó 40 años después de la migración. “Alemania no reconoce como legal a quienes pertenecieron a ese imperio, simplemente porque no existía el país. Los alemanes del Volga primero migraron hacia Rusia y tras sufrir penurias comenzaron a dispersarse por todo el mundo: Canadá, EE.UU., Brasil y Argentina, entre otros países”, explicó Minig.

Aportó un dato ilustrativo y que está a la vista de todo aquel que conozca los pueblos alemanes, hablando de la traza que tiene cada pueblo. “Al igual que en las aldeas del Volga, en los pueblos alemanes locales se puede ver que una gran Avenida con una importante

rambla central, con la Iglesia a un costado y sobre la rambla un monumento al fundador de cada pueblo y las casas más importantes sobre esa avenida conformar el trazado urbano”, manifestó.

De este modo el LEMIT engrosará su archivo documental tanto arquitectónico como histórico y por qué no genealógico, ya que esto permite contactar, como se ha hecho muchas veces, personas cuyo parentesco es sanguíneo pero por distintas cuestiones no se conocen.

Diario Nuevo Día: El lunes arribaron a Coronel Suárez los integrantes de un equipo técnico provincial encabezado por la arquitecta Cristina Elena Vitalone, quien llegó además acompañada por el presidente del Centro Argentino Cultural Wolgadeutsche, Juan Carlos Scheigel Huck. La premisa de los visitantes es rescatar, preservar y difundir el patrimonio cultural de los alemanes del Volga, actividad inmersa dentro del proyecto “Registro de bienes y valores urbano-arquitectónicos en las Aldeas de los Alemanes del Volga de la provincia de Buenos Aires”.

El equipo técnico que encabeza la arquitecta Vitalone pertenece al Laboratorio de Entrenamiento Multidisciplinario para la Investigación Tecnológica - Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (LEMIT-CIC), que en esta oportunidad, en concurso con el Centro Cultural están realizando un intenso y responsable trabajo de rescate, preservación y difusión del patrimonio de los alemanes del Volga en los distintos puntos del país. Este trabajo comenzó en Entre Ríos y ahora se encuentran visitando las aldeas alemanas del Volga de la provincia de Buenos Aires y por ello la asistencia de organismo provincial, que cuenta con amplia experiencia en la cuestión ya que en el año 2004, un equipo encabezado por la arquitecta Vitalone visitó varias aldeas del Volga para realizar un relevamiento arquitectónico que sirvió para tomar como parámetro comparativo con las viviendas construidas en distintos asentamientos del país.

Ayer por la mañana, desafiando el intenso viento y el frío, el equipo técnico realizó un relevamiento en Pueblo Santa María, trabajo que ya habían realizado en los días anteriores en Santa Trinidad y San José. Los técnicos provinciales, acompañados por Juan Carlos Scheigel y los miembros suarenses del Centro Argentino Cultural “Wolgadeutsche, encabezados por Daniel Minig, recorrieron intensamente la tercera colonia alemana y mientras el resto de los técnicos continuaba en la tarea, Nuevo Día mantuvo una entrevista con la arquitecta Vitalone, quien dejó interesantes conceptos sobre la tarea realizada.

Transculturación desde Rusia

La arquitecta Cristina Vitalone explicó que “nuestro laboratorio de entrenamiento multidisciplinario, que pertenece a la Comisión de Investigaciones Científicas de la

Provincia de Buenos Aires, tiene firmado un convenio con el Centro Argentino Cultural Wolgadeutsche y en esta primera etapa estamos haciendo un relevamiento arquitectónico y urbanístico de estas aldeas/colonias de los alemanes del Volga en la provincia de Buenos Aires”. La profesional, con proverbial amabilidad, comentó que “ya estuvimos en Santa Rosa, partido de Puan, donde prácticamente no queda nada, en Adolfo Alsina, en San Miguel Arcángel y ahora estamos acá, en Santa Trinidad, San José y Santa María y después nos vamos a Olavarría para visitar Colonia Nieves, San Miguel y Colonia Hinojo”.

Vitalone señaló que “a nuestro entender los alemanes del Volga transculturaron desde Rusia tanto la tipología de las viviendas como la forma de organización de las aldeas, lo que marca una notable diferencia con los modelos urbanos que imponía la legislación republicana y que son réplica de los modelos traídos por la colonización española, que eran pueblos con una plaza central y los edificios públicos a su alrededor”. Prosiguió reflexionando que “el de estos pueblos alemanes es un patrimonio característico y singular que existe en la provincia de Buenos Aires y que hace que tengamos un patrimonio único, caracterizado por aldeas con una avenida central, sin plaza principal y con la iglesia y la escuela erigidas en esa avenida, una organización urbana que repite lo que sucedía en Rusia”.

También apuntó la arquitecta que “en cuanto a la tipología de las viviendas notamos que la tipología más clásica, que es la de primera generación y que se ve en Rusia, consta de viviendas con techos a dos aguas, dos habitaciones, la entrada a la casa por el interior del lote, no desde la calle, un corredor, un patio y después en forma de "ele" se iban levantando los otros ambientes en la medida en que se iban necesitando”.

Luego de este análisis Vitalone indicó que “además del relevamiento físico o planimétrico estamos entrevistando a la gente que habita estas viviendas, estamos haciendo la hoja de vida de cada vivienda en la que sus ocupantes nos cuentan a quien pertenece, a quien perteneció, nos cuentan la historia de la casa, o sea que tiene un sentido familia ? casa ? hogar, por eso en el dorso de esas historias les pedimos que nos digan que valor espiritual, histórico y social le dan a esas viviendas porque nos permite tener un parámetro de qué posibilidades existen de que se puedan conservar”.

Poco original

Al ser consultado sobre el estado en que habían encontrado las viviendas de los pueblos alemanes suarenses, la representante del equipo provincial reconoció que “en general se conserva muy poco de lo originario en lo arquitectónico, aunque sí se mantiene lo urbanístico en cuanto al espacio acotado que tenían las aldeas originarias, ya que si bien existe algún crecimiento, se mantiene la escala aldeana sobre la que trabajaron los colonos”.

En un interesante análisis la arquitecta reconoció que “con respecto al patrimonio arquitectónico existen dos variantes, en un caso los edificios han sido demolidos y las viviendas fueron sustituidas en los años 40 y 50 por el típico chalecito californiano y en otros casos han sido modificadas de tal manera que resulta difícil visualizar las características originales”, resaltando entonces que “es muy característico también en estas aldeas que cuando termina la avenida principal se construía una casa cerrando totalmente la posibilidad de que la avenida continúe”. Sobre esta cuestión reflexionó la profesional que “esto tiene una lógica dentro de estos asentamientos y es que la aldea debía tener una superficie acotada a 2.000 o 3.000 habitantes, porque el concepto de hogar se trasladaba a la aldea, que era un lugar que debía tener lazos de vecindad, parentesco, amistad y solidaridad y esas condiciones sólo se podían lograr con grupos pequeños de personas”. “Por eso, cuando esa cantidad desbordaba o venían otros grupos de colonos, se corrían y creaban otra aldea”, apuntó.

Prosiguiendo con su análisis Cristina Vitalone explicó que “si esa calle ancha no estuviese cerrada por una vivienda podría haber permitido que el pueblo siguiese extendiéndose, produciéndose lo que ellos no querían, perder esa intimidad de aldea, ya que para ellos hogar era tanto referido a la intimidad de la casa como a la intimidad de la aldea”.

Sobre estas cuestiones urbanísticas también destacó que “en estas aldeas las iglesias tenían en torno suyo grandes espacios verdes, los que no tienen el mismo significado que una plaza en nuestros modelos tradicionales, sino que era una especie de expansión del atrio de la iglesia hacia un espacio abierto, que resultaba ser el lugar de reunión de la comunidad”. “Debe tenerse en cuenta que, a diferencia de nuestros pueblos, en estas aldeas no se podría realizar lo que se conoce como ?vuelta del perro?, era algo no tenido en cuenta porque el lugar de reunión era ese atrio abierto al lado de las iglesias”, puntualizó.

Tarea de la comunidad

Sobre los métodos que deberían utilizarse para preservar el patrimonio histórico que aún queda en pie, la profesional estimó que “esa es una de las tareas que debemos realizar y la idea es que a través de la participación de la comunidad se logre una toma de conciencia de la necesidad de preservar incólumes estos patrimonios”. “No se defiende lo que no se quiere”, enfatizó Vitalone, señalando que “por eso, concientizando a la población va a ser más fácil preservar lo que aun queda en pie”.

Posteriormente agregó que a su criterio “el progreso a estas colonias no va a llegar en la escala que se ve en otras ciudades, yo vincularía el progreso en relación a alguna actividad económica que se pueda crear en torno a este maravilloso patrimonio”, y al referirse a esta posibilidad analizó que “cuando se trae un turista a un lugar se le puede contar la historia de cómo llegaron los alemanes del Volga y de cómo vivían, pero sin nada para ver es lo

mismo escucharla o leerla a esa historia, pero si se tienen los referentes arquitectónicos o urbanísticos la historia se completa con la imagen y deja de ser una historia a medias”.

“Preservar estas viviendas y estas aldeas sirve como recurso turístico, didáctico y educativo y eso no significa que se vaya en contra de algún tipo de progreso”, sentenció.

Luego de destacar que las raíces se conservan con mayor facilidad a medida de que las aldeas se ubican a mayor distancia de los centros urbanos y que por eso Santa María es la localidad con mayor patrimonio histórico, la arquitecta Vitalone explicó que una vez terminado el relevamiento “nosotros vamos a procesar la información de todas estas aldeas y quedan deberes por hacer, porque será la comunidad la que no debe dejar pasar el tiempo sin realizar actividades dentro de cada aldea”. “Hay muy pocas cosas con declaración de interés municipal, debería comenzarse con una declaratoria conjunta de interés comunitario, que sea la propia comunidad la que reconozca esa necesidad y desde allí comenzar a gestionar las declaratorias necesarias a la provincia o a quien sea”, especificó, concluyendo acertadamente que “los profesionales solos no podemos hacer esta tarea, debe ser la misma gente la que debe luchar por preservar su historia”.

